

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . 16 cts.
En la ciudad. 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	» atrasado. . . 20 »
En campaña. 60 »	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Podímosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 4—La música á las fieras domesticada—Un hombre á la moda—Para eso no hay necesidad de estudios—Críticos de macana—Monólogo de Juan Lanas—Ora isto, meu sinhôr—Las playitas de los faros—Profesión socorrida—La nobleza europea—La nobleza criolla—La venganza es el placer de los dioses—Un héroe de zarzuela—Juan Macbeth—Otro enano de la venta—Visitando al Gobierno—Habladorías—Juegos de ingenio—Soluciones.

La música á las fieras domesticada

Ahora se ha venido á saber que no es por vanidad sinó por pura filarmonía, que el Presidente de la República manda que todas las noches le dé música una de las bandas de los batallones de la guarnición.

Con lo cual se consiguen dos cosas: satisfacer los gustos auriculares de S. E. é interrumpir el tránsito público. Todo ello durante una hora, que les parecerá larga á los pífanos y cornetas, aunque se le antoje cortísima al señor don Juan.

Desde chiquito tuvo inclinaciones al arte de Euterpe, á pesar de que todavía ignora de qué Euterpe se trata; y el primer instrumento que llegó á manejar bien, fueron las campanas de la iglesia de su pueblo natal.

Corriendo los años y siendo ya hombre hecho y derecho, dejó las campanas por el bombo, cuyo aprendizaje empezó durante el gobierno constitucional del coronel Latorre, que alababa al señor Idiarte Borda por los golpes de efecto, que en honor del Presidente solía arrancar al parche en la Cámara y fuera de la Cámara.

Al mismo tiempo que el bombo, se dedica-

ba á estudiar el violón, y tantos progresos hizo en este instrumento ingrato, que ni el doctor Saenz Peña, por felicidad hoy ex-Presidente de la República Argentina, ha tocado el violón con más destreza y habilidad que nuestro Presidente.

Pues por pura filarmonía y no por vanidad, como se pensaba, es que el señor Idiarte Borda manda que todas las noches le dé música una de las bandas de los batallones, situada estratégicamente bajo los balcones del edificio que ocupa en el boulevard del 18 de Julio.

Que aquí muchas pobres gentes llaman boulevard á esa calle, como llaman Bosque de Boulogne ó Campos Eliseos al Prado, Epsom ó Longchamps al circo de las carreras, y Coliseo ó Teatro de la Opera al Politeama! Y lo más gracioso es que hablan de veras y no de burlas.

La pasión de que es víctima S. E. ha venido á saberse con motivo de la apertura de la oficina telegráfico-telefónica á San José, que se celebró con un banquete y otras menudencias de boca y manes, como ser discursos, brindis y palmoteos.

He aquí lo que *El Heraldo* refiere sobre el particular:

«El primero en inaugurar la línea fué el Presidente de la República, que escuchó desde su casa una pieza de música tocada por la banda de la localidad».

Condición sine qua non, que para inaugurar la línea impuso el señor Idiarte Borda al coronel don Cipriano Herrera, director de Correos y Telégrafos, con inclusión de pérdida de los giros postales, de lo cual no tiene grande ni pequeña responsabilidad el director.

Porque el director de Correos y Telégrafos, (como las empresas de Aguas Corrientes, Gas, Ferro-carriles y otras extranjeras), no es responsable de nada, materialmente á lo menos. El único responsable, á lo menos por la pérdida de los giros, es el erario público.

El coronel Herrera, desde la oficina de San

José, avisó al Presidente que la línea se hallaba pronta para funcionar.

—Muy bien, contestó el Presidente; que antes la banda de ese pueblo me toque una pieza de música.

Y la banda popular rompió la marcha del último acto de la ópera *Don Simplicio*, terminada la cual, oyóse la voz de Su Excelencia que decía:

—Queda entregada al servicio público la línea á San José. Inmediatamente me voy á Maroñas para que me saluden con el himno nacional.

Pero atienda: que mañana á la noche concurren á la administración de Rentas el jefe político y el señor Freire, á fin de escuchar á su vez las armonías de la banda que vendrá á mi domicilio.

—Perfectamente.

Y sucedió lo que había prometido el Presidente de la República, que en eso sí cumplió al pié de la letra su palabra.

Así es que ha venido á saberse, que si en la Parva Domus lo recibieron con música, incluyendo los tachos y cacerolas, que si en el Prado lo recibieron con música, que si en la Kermesa lo recibieron con música, y lo reciben con música en todas partes donde se presenta y la hay; es para darle por los gustos á S. E.

He ahí como ha podido librarse del cargo de vanidoso que le achacaban los paseantes nocturnos de la calle del 18. No es por vanidad que S. E. manda que le den música; sino por su inmenso amor al arte de Euterpe, señora que no es de la relación del caballero don Juan, por más enamorado suyo que él sea.

Y tan ciego lo tiene la filarmonía, que para el señor Idiarte Borda todas las músicas son buenas, desde la italiana hasta la alemana, desde la popular hasta la científica; fuere música vocal ó instrumental, rítmica, coreada, ó simplemente música ratonera. Aún más: le agrada la conocida música celestial del doctor don Julio Herrera y Obes, que es cuanto hay que poner.

Asimismo era muy afecto á la música; el doctor Saenz Peña; y aunque pedirle la renuncia del puesto que mal desempeñaba, era como dar música á un sordo, por fin la presentó al Congreso, que se la aceptó al punto despidiendo con cajas destempladas al dimitente.

Quiera el diablo que á don Juan, por no entender bien la música de gobernar al país como lo disponen las leyes, no acaben por enviarlo con su música á otra parte. Y que don Juan no

solamente se vaya con su música, sino con música.... y acompañamiento, de personas y de silbidos.

Un hombre á la moda

Alterna con la gente distinguida,
Y en funciones de gala ó en estrenos,
Tiene palco ó butaca por lo menos,
Donde ostenta su estampa deslucida.

En el mejor hotel, mejor comida
Pide el señor, que fuma de los buenos,
Y como los monarcas agarenos,
Con serrallo y demás pasa la vida.

—¿Este prócer que á teatros y salones,
Siempre á la par de caballeros finos,
Concurre y á distintas diversiones,
Dó gasta multitud de macuquinos,
Goza rentas por miles de doblones?
—Es un mal jugador en los casinos!

Para eso no hay necesidad de estudios

—Tu hijo mayor estudia?—Por supuesto,
Y ha de llegar á ser un abogado
De muchas campanillas.—Aprobado.

—Ya sabe de memoria hasta el Digesto.

—Tu vástago segundo?—Aunque modesto,
Tendrá reputación en el Estado
Como médico insigne. Ya ha ganado
De practicante y por concurso el puesto.

—Tu producto menor?—A tal chiquillo
Bruto lo dejaré; y es evidente
Que más fortuna ha de lograr y brillo....

—Pero si no cultivas esa mente,
¿Qué diablos podrá ser tu Manolillo?

—Lo propio que don Juan: un Presidente!

Críticos de macanudo

—¿Más de ser un escritor fecundo,
Simplicio no Simplón.... —Qué ha producido?

—En dos años y un mes, el divertido

Sainete titulado *Admire el mundo*

—En dos años y un mes...

La vena del varón esclarecido...

—Quien además de autor muy aplaudido,

Se considera un crítico profundo.

Cuando coge á un político adversario,
Lo destruye por entero,

Lo r...
Con el mejor...

—Eso hace, nada más, tu caballero?
Pues que deje la pluma el ordinario,
Y esgrima el arriador del carretero.

Monólogo de Juan Lanas

(Juan Lanas está en su cuarto leyendo la sección telegráfica de "La Nación". De repente se encuentra con el siguiente telegrama de París:)

«El Presidente de la República, al recibir ayer, después de la elección, á los ministros y miembros de la Asamblea, les dijo: Os aseguro una cosa. Desde este momento el partidario político ha muerto, y me he cambiado en patriota, que cumplirá con su deber á través de todos los obstáculos.»

Vaya un Presidente mulita! Algo semejante manifestó también mi grande y excelente amigo Mr. Casimir, y á los seis meses tuvo que abandonar el poder. Estas no son doctrinas de nuestra época. Son antiguallas.... ó antigüedades, porque á la verdad no sé si he de decir antigüedades ó antiguallas. Se lo preguntaré á mi Mentor, á mi Angel Bueno.

Las doctrinas de nuestra época, de nuestro fin de siècle.... (mirándose al espejo) qué correctamente pronuncio las palabras *fin de siècle!* Parezco un parisiense de París.... Caracho, de París? Pues de dónde más son los parisienses? De seguro que no se expresaban tan bien mis antepasados de los Pirineos, que chapurrarían un patuá detestable, en lugar del francés puro que hablo yo.

Que hablaré yo, vamos, pues yo ni siquiera hablo el patuá. Esto es, hablo el patuá criollo, como el mejor periodista de Montevideo, y me figuro no ha de asemejarse al de mis nobles ascendientes, que según mi ilustre hermano en religión el doctor Zorrilla de San Martín, arrancan del tiempo de las célebres Cruzadas....

Esto de las Cruzadas me tiene bastante confundido. Yo no conozco más Cruzada que la Libertadora, y eso de oídas; aunque bien pude prestar el valioso concurso de mi persona al general Flores, que yo á la sazón era un mozo dé armas llevar y con muchas inclinaciones hípicas.... Hípicas? Qué bárbaro! Esas me han entrado después.... Mis inclinaciones fueron sumamente bélicas.

Así es que Galarza me decía sin razón... Qué era Galarza entonces, el hoy general Galarza?... Un triste canicero de Soriano... Y lo que era yo!... Mejor es no acordarse del pasado... Qué

diferencia del pasado al presente! Ahora todo, ayer nada.... Sin razón me decía Galarza:—Ché, yo creo que vos sos de los muchachos que ro van donde las papas queman, sino donde las papas se comen.

En fin, qué pensaba antes? Ah! pensaba que eso de declarar que el partidario político ha muerto y se ha cambiado en patriota—en no partidario político—es un macanazo número uno. Pronto lo palpará mi nuevo y grande amigo Mr. Faure. Dentro de seis meses dimisión segura. Tal ha de ser la cosecha de las doctrinas que ha sembrado.

Y esos se llaman hombres aptos en la ciencia ó en el arte de gobernar! Qué entienden de gobernar esos mamarrachos de Francia? El arte y la ciencia de gobernar, es gobernar con su partido y para su partido. Esta frase es un axioma para los Presidentes uruguayos, que se han venido transmitiendo el bastón de mando desde los memorables días del más memorable don Lorenzo Batlle.

Porque si uno le debe á su partido el solio del poder supremo, como se estilaba decir cuando la Dictadura del coronel Latorre, qué motivos hay para considerarse desligado del partido y para posponer ese partido á la nación? Al contrario, precisamente es la oportunidad para mostrarse más aferrado al partido y para anteponerlo al país. Esa es la mía y la de todos los Presidentes que se han sucedido de treinta años á la fecha.

Aquí nos hallamos más avanzados que en Europa; es indudable. Nuestra política es la única política práctica y hacedera. A propósito. Opinaba un personaje madrileño, «que la política es un banquete y que quien más llena la cuchara es el mejor». Por eso todos los Presidentes orientales han llenado la cuchara... Y sin embargo, todavía han dejado mucho por llenar.

Si mi nuevo y grande amigo Mr. Faure hubiese salido con esa patochada en nuestra Asamblea, ciertamente que lo silban. Lo silban nada más? No. La tropa que hubiese ido á rendirle honores por su elevación á la primera magistratura, lo habría arrojado por los balcones del Cabildo.

Lindos son mis correligionarios militares y cíviles, para escuchar pacientemente tan horribles herejías constitucionales. Sí, constitucionales; puesto que la carta fundamental, aunque dispone que la República no será patrimonio de persona ni de familia alguna, no establece que no sea patrimonio de un partido. De modo

que haciéndola patrimonio de un partido, no se viola el código fundamental.

Y donde la ley no distingue, á nadie le es dado distinguir. (*Mirándose al espejo.*) Jem! (*tose.*) Esto no se le hubiese ocurrido al abogado de más campanillas. Reconozco que me voy ilustrando. También mi Mentor, mi Angel Bueno, se esmera en irme desbastando, según me lo manifiesta familiarmente. Qué maestro irremplazable! Julio demostró buen tino al llevarlo á su lado....

Todavía murmuran por ahí ciertos críticos, que nunca perderé el pelo de la dehesa. Críticos de pacotilla, como esos que censuran las obras literarias, sin haber aprendido el abecé de la materia. ¿Pero hase visto un país como este, donde no hay una nulidad que no se las eche de crítico? Tantos son ya, que abundan más que los autores y que los lectores.

Aquel que mide los versos con un metro elástico, como escribía no me acuerdo quién, muerde las poesías de Fulano ó de Zutano, á pesar de no ser digno de desatarle las correas del zapato. Este gacetillero, que debía haber comenzado por estudiar la gramática, se desahoga contra las novelas de un compatriota inteligente, que, durmiendo y roncando, mira y alcanza mil leguas más que el cronista con tantos ojos abiertos.

Por el gusto de babear al prójimo, que es un gusto que merece palos, hay mozalbetes que serían capaces de vapulear á su mismo progenitor, si no ignorasen cómo se llamaba. Ya no se respetan las categorías sociales, ni las categorías intelectuales, ni categorías de ninguna especie, como ha consignado mi elocuentísimo é ilustre correligionario Floro Costa. Este es un desborde general, que crece como la mala yerba.

Pero de qué trataba? Ya, de las antiguallas ó antigüedades del Presidente de la patria de mis antecesores. Qué jefe se ha echado la República con Mr. Faure! Y qué República tan original, en que siguen triunfando condes, marqueses, barones, duques y demás títulos. Es lo que no puedo comprender. Una democracia con títulos! La nuestra sí que es verdadera democracia, sin más títulos que los Hipotecarios, y aun esos de capa caída.

No obstante, seis ó siete cursis quieren meternos una aristocracia de contrabando. Si alguno de los tipetes inútiles, á quienes se les hace la boca agua cada vez que sacan á luz lo de la aristocracia oriental, si alguno de tales mequetrefes fuera á buscar sus pergaminos, tal vez

los hallaría en algún viejo desván, metidos dentro de uno de los primeros faroles que se colocaron en las calles de Montevideo durante la dominación de España.

Aristocracia luciente la de ese tonto de capirote, como que su bisabuelo fué propagador de las luces del alumbrado público! Y así otros y otros.... Cada cual es hijo de sus obras y la alta nobleza consiste en la honradez. Yo soy hijo de las mías, aun cuando en más de una circunstancia, mareado por el vértigo de las alturas, me suelo salir de la vaina como cualquier bobalicon.

La culpa se la tienen los orejeros, los serviles, los lame-platos, que lo envuelven á uno en nubes de mirra é incienso, cegándolo y obligándole á dar trapiés sobre trapiés... En fin, yéndome al grano....

Un sirviente—El almuerzo está en la mesa.

Juan Lanas—He ahí el grano apetitoso, el succulento grano. Lo demás es paja que se lleva el viento.

Ora isto, meu sinhor

(*Choldra bilingüe*)

O *Popular* de Santa Ana,
Un periódico bonito,
Que não é con pluma escrito,
Fose embora chabacana,
Senão con una macana
De dous metros de largor,
Tira contra EL HABLADOR
Un artigo muy monín,
Chamándole manequín...
Ora isto, meu sinhor!

Diz que ao leer a *Brincadeira*
Castilista bem finchada,
Deule una gran carcajada...
Muy propia de ultra fronteira,
Porque á gargalhada feira
Salióle al garroteador
Del vientre, donde o valor
Guardan Telles e Sampayos,
Dous valentes papagayos...
Ora isto, meu sinhor!

Bem sabido es que la gente
De Castilho tão mentada,
No ataque, e na ritirada
Muito mais frecuentemente,
Gosta dar uma potente

Gargalhada, y de rigor
Es que tenha mal olor,
Por sahir do ventre a dita...
¡Qué carcajada maldita!
Ora isto, meu senhor!

Pois o manequím citado,
Não tem rido al escutar
A graça do *Popular*,
A la inversa, tem chorado.
Tanto pesar le ha causado
A estolticia por mayor,
Que revela o redactor
Escrevendo con macana.
Tudo é compaixão cristiana!...
Ora isto, meu senhor!

Se esta choldra, não poesia,
Cáusale otra gargalhada
De ventre, mais carregada
De fedores todavía:
Abra as janellas usía
Agora que faz calor,
Para respirar melhor,
E evitar o resultado
De ficar mais *abombado*....
Ora isto, meu senhor!

E deila con tanta gana
Que o ruido chegue ate acá;
Mais que o cheiro quede lá
No *Popular* de Santa Ana;
Folla *urbana* e sub-urbana,
Gozando de tal favor
Popular, que un suscriptor
Tem, sem contar el erario,
Y es seu mesmo propietario...
Ora isto, meu senhor!

Las playitas de los Faros

El Nacional llama la atención del público y de la prensa independiente, «hacia el grave y turbio negocio» que revelan unos documentos que el colega ha empezado á publicar, «relativos á la gestión seguida por el representante de la Dirección de Impuestos contra las diversas empresas de Faros».

Los personajes que figuran en este negocio, son:

Por parte de las empresas: el doctor don Gonzalo Ramirez, el coronel don Lorenzo La-

torre (aten esas dos moscas por el rabo) el general don Andrés Gelly (argentino), don Juan B. Costa, don Eliseo Navajas tesorero de la Junta E. Administrativa, don Pablo Bonavía, contador de la misma Junta y otros caballeros... de capa y sombrero y de capa y espada.

Por parte del Fisco ó del Estado: el Juez Nacional de Hacienda, la Dirección de Impuestos y el representante ó procurador de esta oficina.

El Juez N. de Hacienda, doctor Francisco M. Castro, que sabrá donde le aprieta el zapato que gasta, envía una nota al ministro introductor de la filoxera, «formulando serios cargos contra el representante de la Dirección de Impuestos.»

El procurador de la Dirección de Impuestos, señor don Carlos J. Arrúe, habla con el público tratando de justificar su conducta; y el director de la oficina señor Fernandez, «asume la defensa de la causa de las empresas y se esfuerza porque estas no abonen lo que en su carácter de procurador de la propia oficina gestiona el señor Arrúe.»

Que sería, como dice el colega, *lo más estupidamente anormal, y se necesitaría verlo para creerlo*, si el caso no ocurriese en la República Uruguaya, donde tres y dos no son cinco, según se ha probado repetidas veces.

El resultado de los informes de *El Nacional*, es que, á pesar de la gestión del representante de la Dirección de Impuestos y de la nota del Juez N. de Hacienda, «en estos momentos se trata de arribar á una componenda entre gallos y media noche, mediante la cual las arcas públicas saldrian perjudicadas en muy cerca de *cien mil pesos oro*».

Y por consecuencia beneficiados en muy cerca de cien mil pesos oro, los señores don Gonzalo Ramirez, don Lorenzo Latorre, don Andrés Gelly, don Juan B. Costa, don Eliseo Navajas, don Pablo Bonavía y otros caballeros de capa y espada y de capa y sombrero. Todo según el colega.

El asunto es grave, pero no turbio como consigna *El Nacional*; porque, versando sobre faros, la luz que estos despiden, mala y todo como es, basta y sobra para aclararlo, hasta el extremo de que en su fondo se podría ver una enorme *playita*, llena de lobos de distintos pelos y con caras de empresarios.

La prensa independiente ha empezado á ocuparse en este negocio; aunque tal vez haya algún diario que se excuse de entender en la cosa, invocando razones de delicadeza, como

sucedió cuando se discutía en la Cámara el chanchullo Baring Brothers y *compañía*.

Por nuestra parte no quitamos ni ponemos rey.

Profesión socorrida

—Por gozar del empleo apetecido,
Con empeño y tesón he trabajado;
Mas cuando lo creía asegurado,
Otro feliz mortal lo ha conseguido.
¿En este triste estado á que he venido,
Qué debo hacer? De mi penoso estado
Cómo puedo salir? Desventurado!
Dame cualquier consejo; te lo pido.
—Qué sabes tú?—Por mi desgracia, poco;
Leer y escribir, y se acabó la lista
De mis conocimientos—Calla, loco,
Que á un lindo puesto ya le eché la vista.
Lleva esta carta al director de *El Foco*,
Que sabes harlo para ser cronista.

La nobleza europea

Como cae á la tierra un aerolito
De un punto del espacio que se ignora,
Así también tal día y en tal hora
Cayó en la capital un.... Agapito.
¿En qué oscuro y recóndito distrito
Vió la luz el quidám? Nadie lo explora;
Y en tanto á nuestro mundo se incorpora
Quien puede un diablo ser ó algún bendito.
De lengua largo y de vergüenza corto,
El íntegro señor ó el perdulario,
Brilla acá como el sol lejos del orto.
Mas de repente un juez ó un funcionario,
Reciben desde Europa cierto exhorto,
Y aquel noble resulta un presidiario.

Nobleza criolla

Don Simplicio Trampista de la Juega,
Con poco numen y con mucha audacia,
Figura en la oriental aristocracia
Como uno de los mozos de la pega.
Hablando de esta patria, la reniega,
Y jura que ha tenido la desgracia,
De haber nacido en plena democracia,
Él, que viene de casa solariega!
Y don Simplicio á la verdad no miente,
Que allá por los rincones de Galicia,
Y en casa solariega, áun subsistente,

Vino al mundo su abuela Cantalicia,
Fruto de una fregona y de un sirviente....
¿Le gustará al hidalgo la noticia?

La venganza es el placer de los dioses

Cuentan que desde la noche en que el Presidente de la República, al salir de la Kermés, escuchó que tres jovencitos de la piel del diablo mascullaban socarronamente:—Adiós, ché, Juan, adiós, ché, Idiarte, adiós, ché, Borda; S. E. tenía entre ojos á los jovencitos en general y en particular á los tres jovencitos de la chanza.

—Mofarse de mí, nada menos que de mí, exclamaba refiriendo la cosa á sus íntimos. Verdad que iba sin la banda. Pero aunque no llevase la banda, señores, aunque no llevase la banda, no soy el Presidente de la República, el legítimo Presidente de la República, á quien todo el mundo debe reverenciar?

Y se golpeaba con su augusta diestra el noble pecho, que ya no cubría la capa de los antiguos caballeros y de los modernos industriales. Porque esa noche, mas que fuese de verano, el Presidente se presentó de capa en la Kermés, por haber oído que en Europa es costumbre asistir de capa á esas fiestas.

Y cuán interesantísimo estaba con su capa de vueltas rojas y de doble vuelo! Cómo se complacía pensando en que vestía un traje de carácter! S. E. atraía las miradas de la concurrencia, y esto le llenaba de gran satisfacción y de orgullo. Bendecida capa, que con ella se asemejaba á un Tenorio, salvo la verruga.

—El que á mí me la hace me la paga, continuó murmurando el Presidente, sí, señores, me la paga, con capital é intereses triplicados; y ya me llegará la ocasión de lavar con sangre de jovencitos esa burla insolente.

En honor de la verdad, debemos añadir que no era la única broma que los jovencitos darían al Presidente. Algunos días después del suceso de la Kermés, ocurrió que al tiempo de ir entrando otros jovencitos en el café que existe próximo á la casa de S. E., le vieron venir en el coche que mandó traer de Europa.

Los jovencitos se formaron en la acera, como para rendir honores al Presidente, que al bajar del carruaje volvió á oír la cantilena de adiós, ché, Juan, adiós, ché, Idiarte, adiós, ché, Borda; palabras que pusieron coloradas las orejas del supremo magistrado. Sin embargo, calló la boca sin darse por entendido.

Quien se dió por entendido fué el coronel

Pigurina que lo acompañaba, el cual lanzó una mirada terrible á los jovencitos de la chungu. Y no hubo más. S. E. se metió en su casa, el edecán en casa de S. E. y los jovencitos en el café. Ya se deja comprender que no aprobamos la conducta de los jovencitos.

Sin duda el Presidente repetiría con más enojo que la primera vez:—Ya me llegará la ocasión de lavar con sangre este segundo *titeo* de los jovencitos.

Y la ocasión llegó. He aquí cómo:

Dos numerosos grupos de jovencitos, invitaron al pueblo para una manifestación de protesta, con motivo de los ultrajes que las fuerzas del gobierno del Brasil, continúan infiriendo impunemente á la bandera nacional, cada día con mayor audacia y hasta como haciendo alarde de ello.

Aun cuando la policía, acaso con orden del Presidente, había prohibido la manifestación, es lo cierto que, por orden del Presidente quizás, permitió que el acto se efectuara, pues ya se sabe que si se quiere realmente evitar una manifestación cualquiera, fácil y bucnamente se impide entre nosotros.

Los jovencitos llevaron á cabo su idea, y cuando, después de algunos incidentes, la manifestación estaba á punto de disolverse pacíficamente en la plaza de la Libertad—oh! Libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!—el coronel Oneto rodea la plaza con fuerzas de la policía de extramuros y grita á sus soldados, según *La Tribuna Popular*:

—Muchachos, duro y parejo con todos: hacha hasta cansar el brazo.

Y hubo hacha hasta cansar el brazo. La plaza de la Libertad y sus alrededores, convertidos en campo de sacrificio para los de la manifestación y en campo de carnicería para los *guardianes del orden*, fueron mudos testigos de las heroicas hazañas de los soldados de caballería, alentados por la voz de su hoy famoso jefe.

Los diarios detallan la carnicería de la noche del jueves. El coronel Oneto se mostró como émulo del cacique Calfucurá. En niños, en mujeres, en jóvenes, en ancianos y hasta en representantes del pueblo, saciaron sus furores los guerreros orientales, que debían estar velando por el honor de su patria en la frontera.

Con saña verdaderamente salvaje, desde el coronel Oneto, digno jefe de ese escuadrón de cosacos, hasta el último hombre de ese escuadrón, digno soldado del coronel Oneto, renovaron las proezas de los indios de la pampa

llevando un malón á los cristianos indefensos. Y el orden reinó en Varsovia!

Entretanto, ahí están las tropas castillistas insultando diariamente el pabellón uruguayo, en honra del cual realizaban su manifestación los jovencitos, dando al par un ejemplo de amor patrio á los que parecen no tenerlo en sus almas.

Pero en lugar de mellar sus sables en los cráneos de los que ofenden la dignidad de la República, los soldados orientales los mancharon con sangre de niños y hasta de mujeres! Hay valor, hay conciencia, hay honor, hay amor patrio, en quienes disponen esas celadas y en quienes las ejecutan?

Un héroe de zarzuela

Muchachos, duro y parejo con todos: hacha hasta cansar el brazo.

Coronel Oneto.

Duro y parejo, sí, duro y parejo,
Con todos por igual, sin embarazo,
No haya cuartel: hachazo tras hachazo...
Ved como el sable vengador manejo!
Al niño, al joven, al maduro, al viejo,
Herid sin compasión en breve plazo;
Duro y parejo hasta cansar el brazo;
Miraos en mí como en brillante espejo!
—Valiente militar! Su fuerte espada,
Va á consumir hazañas colosales
En la frontera de la patria amada.
—Pues mira, sus laureles inmortales,
Los ha ganado en infeliz celada
Contra un grupo de inermes orientales!

Juan Macbeth

Bien te portaste, Juan! Ya no contento
De ser, como el Destino, inexorable,
Levantando un patíbulo al culpable
Que pudiste salvar en un momento:
Nos diste el espectáculo sangriento
De ver rodar, heridos por el sable,
Al tierno niño, al viejo venerable,
Y al joven entusiasta y de talento.
Esa es tu gloria, tu menguada gloria,
Que hoy aplauden los viles cortesanos!...
Si algún día celebras tu victoria
Contra niños y jóvenes y ancianos,
Mira tus manos, y leerás tu historia
¡En las manchas de sangre de tus manos!

Otro enano de la venta

Tú, que salido de progenie oscura,
Jamás soñaste que pudieras verte,
Llevado por un golpe de la suerte,
Sin mérito ninguno, á tanta altura:
Hoy que la adulación baja é impura,
Te llama el sabio y el feliz y el fuerte;
Ser un dispensador de vida y muerte,
Ser un segundo Dios se te figura.
Y como altivo y absoluto dueño,
Nos quieres someter con vano empeño,
A una triste tutela repugnante.
Oye, aunque arrugues el innoble ceño:
Para hacernos reir, cres bastante,
Para hacernos temblar, eres pequeño!

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre,
cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Consejos—Asado al asador—Puchero—El hotel y la fonda—Sirven un terutero por chorlito—Rosbif—Omelette—Charla sobre política—La tortilla—Los postres.

CXC

—Al cabo lo he comprendido
De la manera más fiel.
—Cuando usted vaya á un hotel,
Y quiera ser atendido
Como el más descomedido
Manate de la nación,
Que asina esos tipos son,
No diga mozo jamás;
Golpie las manos y, zas!
Pegue el grito de garzón.

CXCI

Ya el mozo probablemente
Como pa aumentar nuestra hambre,
Nos había dao un fiambre
Que no alcanzaba pa un diente.
—Tráiganos algo caliente,
Pa mí al menos—Sí, señor.
—Pero en cantidá mayor
Que esta miseria; y primero
Que tuito, garzón, yo quiero
Un asao al asador.

CXCII

—Solamente á la parrilla
Lo puedo hacer —La gran perra!
Que eso se diga en mi tierra!

—Verá qué güena costilla
Le trairé—Si la polilla
Se ha comido el asador,
Qué hemos de hacerle al dolor?
Entonces mi compañero
Pidió un plato de puchero
Pa dir dentro en calor.

CXCIII

—Este es el hotel mentao,
Mi jefe y amigo?—Sí,
Esta es la Rotiserí
Que tanto nombre ha ganao.
—Pues de su hotel afamao
Con tuitas ganas me río,
Y mire, lo desafío
Con mi fonda, que esta á gatas
Puede llegar á las patas
De la fonda de don Pío.

CXCIV

—Déjese de jorobar.
—No jorobo, comandante;
Y una prueba en este istante
Mesmito le voy á dar.
Allí nunca ha de faltar
El asao al asador,
Hecho con tanto primor
Que usted de gozo se baña,
Y á estilo de la campaña
Se come sin tenedor.

CXCV

El mozo sirvió el puchero,
Dispués un pescao guisao,
Dispués el trozo de asao...
Rigularcito, aparcerero:
Y dispués un terutero
Jurando que cra chorlito.
Pa pegármela el bendito
Garzón del hotel á mí!...
Dispués nos trujo un rosbí
Chorriando sangre y flaquito.

CXCVI

—Aura qué más quiere usted
Caballero?... Don Chirona
Dijo con voz socarrona:
—Una omelete suflé.
—Qué es eso, mi amigo?—Qué?
Un plato de rechupete
Que agrada mucho al paquete.
—Pero qué es?—Ya lo verá.
Garzón, arrime el coñá
Del mejor pa la omelete.

CXCVII

—Aura y perdone el aparte,
Conteste con seriedad:

Piensa que me ascenderá
Dentro poco don Idiarte?
Discúlpeme que le ensarte
La pregunta—No hay de qué.
—Conque asina piensa usted?...
—Tan cierto, como que hoy
Con usted comiendo estoy,
Carcule si lo creeré.

CXCVIII

—Qué colorao decidido
Se ha amostrao el Presidente!
—Halló en él siguramente
Un güen puntal el partido.
—A la fija he conocido
Que á los blancos los arrumba.
—Lo que es aura poca tumba
Van á seguir voraciando,
Y que no anden macaquiando
Porque los güelve tarumba.

CXIX

—Tratándose de esa gente,
Mucho ojo y mejor oído;
Lo escuchó? Muy convencido
Se espresaba el Presidente.
—Y lo demuestra al presente,
Con esa gran borratina
De palomos, pa que asina
Sepan lo que han de esperar.
Pucha, si los va á tratar
Como trapos de cocina!

CC

—La patria, el pueblo, el Estao,
La nación, el país entero,
Son y han de ser, compañero,
Pal partido colorao.
—Tamién asín le ha costao
Horquetarse en el poder.
—Debémoslo agradecer
A don Pedro y don Bartolo,
Porque él, compañero, sólo,
Cuándo lo diba á lamber?

CCI

Puso el garzón una juente
Larga y angosta en la mesa,
Con una cosa entre espesa
Y entre blanda, muy caliente,
Sigún vide claramente,
Porque soltaba un vapor;
Por ajuera de color
Amarillo como el güevo,
Y asina de color sebo
Muy blanco en el interior.

CCII

—Esto se llama omelete?
—Que quiere decir tortilla.
—La gran flauta con la pilla!
Más se asemeja á un matete.
Y ese coñá que le mete?
—Aura lo voy á encender.
—Aun más la quiere cocer?
—Asina queda mejor.
Es pa darle más sabor,
Don Perno, déjeme hacer.

CCIII

Prendió un fósforo, al coñá
Lo acercó, y una llamita
Suave, ligera, azulita
Colorió de aquí pa allá.
Cuando se apagó:—Ya está
Dijo mi jefe:—Aparcero,
Este es el suflé primero
Que á la boca me se viene,
Y de áhi sabe que usted tiene
Uñazas pa guitarrero?

CCIV

—Pa tuito el naipe me ha dao,
Le parece cosa rara?
Introdució una cuchara
En el omelete inflao,
Que estaba un poco tostao,
Y me sirvió un güen pedazo.
—Vamos á ver, amigazo,
Qué gusto le hallo al matete.
Lo probé... Por la gran siete,
Machazo, amigo, machazo!

CCV

Y la verdá, don Cerrojos,
Que era machazo el suflé;
Tanto, que me lo tragué
Con la boca y con los ojos.
No quedaron ni despojos
De la tortilla dulzona.
—Rico suflé, don Chirona!
Es cosa papa completa;
Voy á pedir la receta
Pa llevarla á mi patrona.

CCVI

—Aura postre—Y no sia corto
Como pal fiambre, garzón.
—Queso y dulce de limón?
—Yo el queso no lo soporto.
—Una botella de Oporto
Y cigarros de la Habana.
—Tamién traiga una manzana,
Si hay, seguí yo—Caballero,

No es la estación—Pues espero •
Que me sirva una mañana.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Se está repartiendo el tomo X del *Anuario Estadístico* correspondiente á 1893, que, entre otras cosas raras, contiene el retrato del Presidente de la República y de sus ministros.

Como ni estos señores ni el caballero Idiarte Borda eran ministros ni Presidente en 1893, ya puede colegirse como serán de fehacientes los otros datos que traiga ese tomo X.

Claro está que si los datos son tan verídicos como los retratos de quienes no eran Excelencias en 1893, pues solamente llegaron á serlo en 1894.

Así se escribe la historia y se publican los Anuarios?

El Imparcial del Carmelo ha transcripto las *Brincaadeiras castilhistas* y *El Paysandú* el artículo titulado *Cómo anda la bandera!*

La Nación deplora la renuncia del señor Saenz Peña, «que no resuelve de ningún modo el problema de orden constitucional que ha venido á plantearse, al paso que viene á crear un proceder lamentable y preñado de graves peligros para las instituciones de casi todos los Estados americanos.»

Deducción y consecuencia
De esa premisa sin arte:
Que no deben los Idiarte
Renunciar la Presidencia.

Aunque se hallen convencidos de que su permanencia en el poder, se torna en perjudicial para los intereses públicos.

Nos parece que el problema de «orden constitucional que ha venido á plantearse» con la dimisión del caballero Saenz Peña, nunca lo resolverá don Juan Idiarte Borda.

De ello se encargará el colectivismo....

Dice un diario que ha sido agregado á la «oficina de ingenieros un señor Stormi, noruego, el cual no tiene título que acredite sus estudios, haciéndose á un lado á los varios ingenieros nacionales, de cuya competencia no se puede dudar.»

Pues si el señor Stormi no tiene título ninguno, ya tiene título bastante con ser extranje-

ro, para ocupar el puesto con que lo han agraciado. Así se estimula la inmigración....

«Con justicia, pues, los ingenieros nacionales se sienten heridos y se hallan dispuestos á formular una digna protesta.»

Que la formulen hasta en lengua china,
Si les parece bien;
Mas protestas y caldos de gallina,
Ñão matan á ningúem.

Cuando el señor ministro de Fomento comete de su cuenta y riesgo una barrabada, no da su brazo á torcer, y si la comete de cuenta y riesgo de su Presidente franco-uruguayo, peor.

Leemos en un diario de Rocha:
«Sin echárnoslas de competentes en la materia, nos atrevemos á afirmar que á seis ó más leguas del Río de la Plata y del océano, la gaviota destruye por completo á la langosta. Hablamos por experiencia.»

Pues si no habla por hablar
Sino por propia experiencia,
Se saca esta consecuencia:
Que hay que creer ó reventar.
Y esta otra más: que el autor
De esa nueva seneillota,
Debe haber sido gaviota
Antes de ser escritor.

Un telegrama de Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine:

«Salto—á S. E. el Presidente de la República.

«Se revela el placer con que los vecinos de las fronteras ven mi expedición, por la espontaneidad con que ofrecen caballos y recursos para realizarla. Creo que esta hará efecto y aumentará la confianza que inspira el Gobierno de V. E.»

Vamos por partes.

Mr. le ministre no ha usado el francés en su telegrama, en virtud de que Mr. Jean Idiarte Borda no conoce esa lengua.

Ello tampoco es decir que conozca el castellano. En eso corren parejas Mr. le President et Mr. le ministre, que hablan en jerga ó en patuá.

Mr. le ministre en un patuá entre francés y español y Mr. le President en una jerga entre criolla y bearnesa del peor gusto.

«Los vecinos de las fronteras...» Dónde están las fronteras con el Brasil? Gracias que os casti-

lhistas nos dejen la única que tenemos, con invasiones y todo.

Aunque Mr. le ministre y Mr. Jean Idiart Bordá hacen muy poco por conservar la que, con invasiones y todo, nos dejan os castilhistas.

«Se revela el placer con que ven mi expedición». Con que ven á V. E. Mr. le ministre, lo que V. E. no dice por demasiado modesto.

Pues cómo no ha de mirarse con placer á un Mr. le ministre que lleva más medallas que un monetario y más cruces que un cementerio? Sacrebleu!

«Por la espontaneidad con que ofrecen caballos... Espontaneidad por el estilo de aquellas de á la fuerza ahorcan; ó habrán tomado á V. E. por un segundo general Sampayo.

«Por la espontaneidad con que ofrecen... recursos.»

Mr. le ministre, espero,
Por l'honneur de Mr. Jean,
Que los tales no serán
De dinero.

«Creo que esta visita hará efecto.» Y mucho. Sobre todo á los hacendados, que habrán tenido que carnear con cuero para Mr. le ministre y su expedición.

Una expedición chinesca,
Mucho más, tartarinesca.

«Y aumentará la confianza que inspira el Gobierno de V. E.» Oh! sí, la confianza.... Especialmente á los que han saqueado y vejado os castilhistas.

Que el Gobierno de Mr. Jean Idiart Bordá inspira mucha confianza al país en general y á los habitantes de la frontera en particular.

Como los señores de la historia que fueron á visitar á Rostchild, en momentos que este acababa de abrir una de las cajas de fierro de su escritorio.

—Mr. Rostchild, dijo uno de ellos al entrar, todos nosotros somos personas de confianza.

—De confianza, eh? repitió Rostchild. Bueno. Por ser todos de confianza voy á cerrar la caja de fierro.

Y cerró la caja y se guardó las llaves en el bolsillo.

He ahí la confianza que inspira al país Mr. Jean Idiart Bordá, le President de la República de l'Uruguay.

La Nación ha sido autorizada «para declarar es exacta la versión acogida por algunos el Gobierno haya hecho ciertas

manifestaciones al doctor Monteiro con motivo de los asuntos de la frontera.»

Cuyos colegas decían que esas *ciertas manifestaciones* eran de desagrado, por haberse expresado el doctor Monteiro en términos muy poco favorables para el país y el Poder Ejecutivo.

Ya suponíamos que no podía ser exacta la versión de los colegas. El actual Gobierno es incapaz de hacer manifestaciones de desagrado al ministro del Brasil; por más acreedor que fuere á ellas.

Lo exacto debe ser que las manifestaciones de desagrado las ha hecho el ministro del Brasil al Gobierno, y que este las ha aceptado sumiso ó poco menos, dándole las gracias todavía.

Si es que no las ha oído con *suma complacencia*, como oyó cierto padre de la patria las explicaciones de cierto ministro de la Guerra, que se estuvo *fumando* á la Cámara y al padre de la patria.

Muchos ciudadanos distinguidos de Melo, convocaron al pueblo para protestar, en manifestación pacífica, contra los atentados que han cometido recientemente en nuestro país las fuerzas del gobierno de Prudente de Moraes.

Pero el jefe político de Cerro-Largo prohibió la manifestación, porque, según su conciencia, patriótica, no había causa, razón, motivo ni aún pretexto, para la manifestación pacífica de los ciudadanos de Melo.

De manera que el señor Collazo piensa lo mismo que el señor Idiarte Borda: matar vecinos inermes, violar señoras y niñas, incendiar habitaciones, robar caballos, saquear las casas é inferir otros ultrajes á la bandera oriental, todo eso nada significa.

¿El señor Collazo será hijo de extranjero, como don Juan Idiarte Borda; cuyo señor Idiarte Borda, según la Constitución de la República de Mr. Carnot, es tan francés como si hubiera nacido en la patria de Dreyfus, el capitán traidor que acaban de degradar?

Hablando de la manifestación de la noche del jueves, dice *La Nación*:

«El Gobierno, juzgando estemporánea tal reunión la prohibió, habiendo sido puesto en conocimiento de los que firmaban el aviso esa resolución. Sin embargo, no acataron la orden, y un grupo bastante numeroso de jóvenes se reunió en el sitio prefijado. Al querer formar en columna, *fué disuelto por la autoridad con toda clase de miramientos.*»

De miramientos? Candidez más pura
 No la hay en los conventos
 De santas monjas, de la vida dura...
 Si golpear por placer son miramientos...
 —Desvergüenza se llama esa figura.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

La primera es un socorro,
 Nota musical la dos,
 Tiempo de verbo la tercia,
 La cuarta se vé en tenor;
 Y el total debiera serlo
 El jefe de la nación,
 Porque, según se murmura,
 No lo es todavía hoy.

—
 A cada una de las partes
 En que se divide un todo,
 Le llaman primera y dos;
 Prima y cuatro es un elogio.
 Artículo es la primera,
 Consonante la segunda;
 Y la segunda con cuatro
 Cuando la enciendes alumbra.
 En un Dios no créa la cuarta
 Con dos cuarta, y la tercera
 Con cuatro, es parte de un río
 Que de la mar se halla cerca.
 El total es una especie
 De rifa, según entiendo;
 Y á más un entretenido
 Juego social y casero.

—
 A primera dos cristiano,
 Y á prima dos tres y cuarta,
 Que si adivinas el nombre
 De la presente charada,
 Te regalo un cuarta doble
 Muy tres cuatro en carne y agua;
 Y va por prima segunda
 Tres cuatro la actual firmada.

Un gallego.

LOGOGRIFO

Con cuatro letras,
 Hace ya tiempos,
 Fué el soberano
 De un gran imperio,
 Poblado y rico,
 Que destruyeron
 Guerras, conquistas,
 Y otros sucesos,

Del que han salido
 Dos ó tres pueblos,
 Que hoy des gobiernan
 Jefes diversos.
 Y con las mismas
 Letras, volviendo
 Su orden, te encuentras
 Con un sujeto,
 Que tiene, ha siglos,
 El mundo entero,
 Por delincuente;
 Pero de aquellos
 A quienes nunca
 Perdona el cielo.
 Y que si entonces,
 Cuando su negro
 Crímen á cabo
 Llevó el perverso,
 Ya infierno había,
 Se halla por cierto
 Purgando el crimen
 En el infierno.

LETRAS REVUELTAS

UN AAEEIIDDGSTV

En esas catorce letras,
 Buscando bien, hallarás
 El nombre de un periodista
 De mucha celebridad.

ANAGRAMA

El tal es animal vacuno

Cómo demonios el tal
 Puede ser un animal,
 Y vacuno, nada menos,
 Si es un padre de los buenos
 De la Asamblea oriental?

Soluciones

De los juegos del número 3

Charadas

Sardanápalo (1.^a y 2.^a)—Marica.

Charada-doble

EL POBRECITO HABLADOR

Logogrifo numérico

Marina.

Enviaron soluciones:

De las charadas: Eco, Lucifer, un maragato y Bentos Gonsalves.

De las charadas y charada doble: Prudencia, Rafaelita, Un dinamitero y Yo.

De la charada-doble y logogrifo: Uno de Miras, Aquel y Equis.

De todos los juegos: Uno y otro, Yo, Epaminondas y Acaso.